

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO II

Coordinación

VIRGINIA GUEDEA
ALFREDO ÁVILA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2007

NÚMERO 5

Estado en que se encuentra España como consecuencia de la guerra que sostiene contra los franceses

Relación de los últimos sucesos acaecidos en la Península, y descripción de su actual estado, remitida por un sujeto de carácter y probidad, que salió de Cádiz para este reino el día 1º de marzo último

Aunque la Junta Central parece que pensaba formalmente en la reunión de las Cortes, esta medida única y capaz de salvar la patria, la vimos diferida, ya fuese porque la guerra llamó principalmente la atención de la Junta, o porque en dilatadísima discusión, era obra muy larga la de reunir el dictamen de mucho número de sujetos; lo cierto es que hasta la paz del Austria, y después del suceso desgraciado de Ocaña no vimos que se dieran órdenes positivas en el particular, y entonces ya se dieron bien ejecutivas, como quiera que la cosa urgía y la patria estaba en gran peligro. Luego que se publicó el decreto de Cortes, todo hombre de juicio se persuadió que los franceses harían el mayor esfuerzo para impedir la reunión del congreso nacional, pues en ello no sólo les iba alguna probabilidad de subyugar la España, sino lo que es más, tenían la grandísima necesidad de privar a la Europa toda, de un ejemplo que podía y debía ser funestísimo al mismo Napoleón. Estas sospechas se realizaron bien pronto, pues ya a mediados de noviembre se cogió en el ejército del duque de Alburquerque a un hombre sospechoso, el que declaró ser un agente francés que tenía el encargo de perturbar la opinión pública, propalando y haciendo creer que las Cortes eran perjudiciales a la España, porque los individuos representantes serían comprados por los franceses, y pondrían la nación en manos de José. También a principios de diciembre se vio

ya que el enemigo agolpaba tropas a la Mancha, dejando mal guardadas las Castillas, y que hacían gran provisión de víveres y manufacturaba galleta; prueba indudable de que pensaba hacer alguna marcha forzada. Entonces no quedó duda de que el objeto era atacar la Andalucía para aniquilar o dispersar la Junta Central, introducir así la anarquía y arrojarla con la mayor precipitación sobre la isla y Cádiz, para apoderarse con un golpe de sorpresa de estos puntos inexpugnables, haciéndose dueños del lugar destinado para la reunión del congreso nacional. En enero ya se supo con certeza que el ejército enemigo que se juntaba en la Mancha ascendía a 50 o 55 mil hombres, y que José y su corte debían venir con él; nuestro ejército del centro batido en Ocaña no había tenido tiempo de rehacerse, ni era posible se rehiciera un cuerpo a que siempre le había faltado la fuerza moral, y estaba muy acobardado y acostumbrado a huir del enemigo; esta íntima persuasión nos hacía mirar como indudable, que los franceses penetrarían por Sierra Morena sin pérdida de gente, que dispersarían nuestro ejército, y que las Andalucías probarían lo feroz del yugo francés.

Los franceses para distraer un poco la atención, hicieron una llamada hacia Valencia por la parte de Aragón, y después otra hacia Murcia; pero el 19 de enero atacaron todos los puntos de la sierra, penetraron por ella, y divididos en tres cuerpos se dirigieron por Córdoba y Jaén; el cuerpo que fue a Jaén siguió con rapidez hacia Granada, y los otros dos continuaron ocupando la Andalucía. En Córdoba, en Jaén y otros pueblos, no pudiendo hacer resistencia se presentaron a los franceses, ofreciéndoles un homenaje de temor, pero no de afecto, y en Sevilla que por sus grandes recursos debió defenderse, no se vio más que terror, el que produjo algunos movimientos populares, que aunque de corta consideración, hubieron de entregarnos a la anarquía por haber sido imitados de otros pueblos de mas acá; pero Dios que vela sobre la suerte de la España y que aunque la castiga no quiere aniquilarla, ni borrarla del número de las naciones, dispuso que la Junta Central se reuniese

en la isla de León, y que tomase la única medida que podía tomar, cual fue la de nombrar un Consejo de Regencia compuesto de los señores Castaños, Saavedra, Escaño, obispo de Orense y Fernández de León; este último renunció, y el mismo Consejo de Regencia lo substituyó con el señor Lardizábal, mereciendo este nombramiento una aprobación pública la más completa. Desde que Alburquerque supo que los franceses intentaban atacar por Sierra Morena, y que no habían dejado en Talavera más que 1500 hombres, tomó posición como para cubrir el camino de Almadén, con lo que conseguía no sólo estar inmediato al ejército del centro para obrar unidamente con él, sino el proporcionarse a cubrir a Sevilla y retirarse sin ser cortado. Los franceses pretendieron cortarlo, pero este general supo hacer su retirada con tanto acierto, que les frustró el plan y entró en la isla de León en los primeros días de enero; este ejército tan necesario para defender la formidable posición de la isla, se compone de 12 mil hombres y con ellos ya se miró la isla como inexpugnable; para hacerla tal, se pusieron por obra algunas baterías, que por de fácil ejecución no se habían hecho hasta entonces; se organizó la fuerza sutil, se inundaron las salinas, se volaron los merlones de los castillos de Santa Catalina, Matagorda y Fort Luis, se activó en el trabajo de la cortadura del arrecife de Cádiz, y se sacaron a la bahía exterior todos los buques de guerra y comercio y los pontones de los prisioneros, y sólo quedaron en los caños de la Carraca, el navío San Julián que se colocó como batería flotante, frente del caño de las Culebras, y la urca Florentina en el de Puerto Real, con el mismo objeto.

El día 5 de febrero se presentaron los enemigos en el puerto de Santa María, habiendo entrado en Sevilla el 30 de enero, y hallaron cortados los puentes de dicho pueblo, y el del río de San Pedro, y así hubieron de pasar este río por el puente de la Cartuja, que por ser de piedra y por haber esperado a hacerlo demasiado tarde, no pudo destruirse. Desde el momento, y según su costumbre enviaron parlamentarios a la isla y Cádiz, y al

comandante general de la escuadra intimando la rendición, que se despreció, como merecía tan ridícula pretensión, y por ella muy luego se conoció que tenían prisa; por el pronto se hallaron sin las fuerzas suficientes, ni los acopios necesarios para formalizar el sitio, pues sólo procuraron establecerse sobre el caño del Trocadero con tres o cuatro piezas; pero las lanchas y el navío San Justo que ahora ha sido reemplazado por el Paula, a causa de tener muy deteriorada su artillería, los han incomodado tanto, que hasta el 25 de febrero no han podido concluir una batería de seis piezas de a 18 y 24; para dicho día nos establecimos sobre el castillo de Matagorda, en el que se han colocado nueve cañones de 24 y un obús de 9 pulgadas; este castillo está defendido por los ingleses. Por la parte de la isla se han presentado en el arrecife, intentando hacer algunas baterías, que se les han destruido, y nosotros hemos adelantado nuestros trabajos haciendo cuarta cortadura en el arrecife sobre las tres que ya había hechas, y finalmente estableciéndonos en la venta con quinta cortadura y batería respetable, cuyos trabajos más que por necesidad, se han hecho por lujo.

En los primeros días de la aparición de los enemigos, como que quedaron cortadas las comunicaciones con el continente, subieron de precio algunos efectos como el aceite, jabón y carbón, pero a la fecha de estas noticias era grande la entrada de toda clase de comestibles de la parte de poniente y de Levante, y si se exceptúan los ya dichos no se notaba falta ni aun de verduras, pues las huertas de la isla y puerta de tierra de Cádiz, proveen con más abundancia de la que se creía; por lo que hace al agua, como los aljibes están llenos en el invierno y dan agua suficiente hasta fin de julio, no se padece la menor escasez; pero para el surtimiento de la bahía, y a fin de no tener que conducirla desde la isla, se han habilitado los pozos de Puerta de Tierra, que la tienen abundante y tan potable que no se extraña ni se conoce de donde sea, a menos de saberlo; de este modo y no pudiendo cerrarse la boca de la bahía, por ser nosotros dueños de la mar, quedan la isla y

Cádiz libres de toda falta de víveres y municiones. No hay necesidad de hablar de la situación fuertísima de la isla de León, porque de todos es bien conocida; así sólo diremos que a la fecha de estas noticias había en ella, y en Cádiz las tropas siguientes: 12 mil hombres del ejército de Alburquerque, 3 mil de los dispersos de las divisiones del ejército del centro que estaban en Almadén, y que por mar se trasportaron desde Ayamonte, 5 mil ingleses venidos de Lisboa, 1500 portugueses venidos de la misma parte, 3 mil del regimiento de la patria y voluntarios de Madrid, que estaban en Cádiz de guarnición, 2 mil hombres de mar empleados en 50 lanchas cañoneras, 3 mil voluntarios de Cádiz, 1 mil cananeos, y 300 artilleros que ya se habían aumentado con otros 300 frailes que estaban muy adelantados en el manejo del cañón, y finalmente, 1500 hombres de las milicias de la isla, que componen un total de 32 mil combatientes perfectamente armados, e instruidos en el manejo de las armas; esta fuerza que es muy respetable, lo será más después de que vestido y descansado el ejército de Alburquerque, esté en disposición de recibir un poco de más disciplina en lo que se trabaja con actividad. Además de las mencionadas fuerzas había en bahía siete navíos de línea ingleses y uno portugués, tres fragatas de aquella nación, y algunos otros buques menores; por lo que hace a nuestra escuadra nada se dice porque no tenía más que la gente precisa para sacarla al mar en caso de un accidente desgraciado.

Veamos ahora, el estado de fuera para conocer y poder calcular cuál será el fruto de la atrevida invasión de los franceses en Andalucía. Por la parte de Levante se extendieron hasta Málaga, habiendo ocupado el reino de Granada con 20 mil hombres; pero en Guadix estaba Blake, que nombrado para mandar el ejército del centro, ha reunido allí 9 mil hombres dispersos, que organiza y disciplina a gran prisa, para lo que le ha mandado el Consejo de Regencia desde Cádiz 6 millones de reales y 4 mil fusiles; resultando que antes de un mes reforzado este hábil general con los socorros de Murcia, que arde en patriotismo,

se verán los franceses que hay en el reino de Granada en la precisión de reconcentrarse para atender sólo a defenderse de dicho ejército de Blake. Por la parte de poniente no se han extendido mas allá de Sanlúcar, pues aunque mandaron algunas partidas cortas hasta Moguer, las han retirado, y la división de Zerain fuerte de 5 mil hombres, ocupa el condado de Niebla, Gibraleón, Cartaya y Castillejos, al mando del vizconde de Gante, que tenía su cuartel general en Gibraleón, y sus partidas de guerrilla llegaban hasta Arazena y la puebla de Guzmán. Por el lado de Badajoz mandaron los franceses un cuerpo como de 8 mil hombres que se presentaron en dicha plaza el 11 por la mañana y dicho día, y el 12, hubo algunos ataques de corta entidad, y el 14 se desaparecieron, dejando algunos efectos y un obús: el día 14 empezaba a entrar en el pueblo de Alburquerque el ejército del duque del Parque, que se va a poner a las órdenes de su antiguo general el marqués de la Romana, el que desde los primeros movimientos de Sevilla se encaminó a Badajoz para operar patrióticamente, y se halló allí cuando se presentaron los franceses; Parque pasa a Cataluña a mandar aquel ejército; ya se le han enviado a Romana 6 millones de reales y cuatro mil fusiles, que se transportan por mar; el ejército que deja Parque no baja de 25 mil hombres, que con 10 mil extremeños que ya tenía recolectados Romana, compondrán un cuerpo de 35 mil combatientes; el ejército inglés y portugués se componía de 60 mil hombres, y obraba de acuerdo con Romana. García con 12 mil hombres estaba en Villafranca cubriendo las gargantas de Galicia; y los sucesos de Cataluña son tan satisfactorios, como que en los días 13 y 22 de enero han sido batidos los franceses haciéndoles gran mortandad, como se ve por los partes impresos de O'Donell; y aún se aseguraba, que se reconcentraban los franceses como para replegarse sobre Aragón.

La insurrección de las Castillas, Rioja y Álava, está en su mayor fuerza, pues libres de franceses por haber acudido todos a la Andalucía, apenas tienen que lidiar más que con

15 mil hombres desparramados en todo aquel territorio, de los que 10 mil son concriptos recién venidos de Francia que se escapan por centenares: Navarra y Aragón están igualmente casi evacuados; Valencia y Murcia libres, y la primera conociendo sus verdaderos intereses, y depuesta toda disputa, se apresura a concurrir con sus fuerzas a la defensa de la patria; Galicia más fuerte que nunca, y dueña de 40 mil fusiles que quitó en despojo a los franceses que el año pasado se atrevieron a pisar su territorio, ha organizado 20 mil hombres, y tienen prontos otros 20 mil para disponer de ellos cuando el caso lo pida; las partidas patrióticas de Extremadura son numerosas, y como esta provincia lo ha perdido todo, no quedándole más que la libertad, hace y hará, guerra ominosa a los enemigos: sus partidas toman el nombre de cruzada; la Junta de Sevilla se retiró a Ayamonte, y desde allí ha reconocido a la Regencia, igualmente que la Extremadura, y demás a donde había tenido tiempo de llegar la noticia de tan feliz instalación de gobierno.

Según las últimas noticias, el ejército francés de Alemania que se componía de 170 mil hombres se dividía en dos cuerpos, uno de 100 mil que debía quedarse en Ulma para observar, e imponer a los Austriacos, y otro de 70 mil había pasado el Rhin para venir a España; pero de ellos habían destinado 35 mil hombres para el interior de Francia, y dos días después tuvieron contra orden los otros 35 mil, y parece que se dirigían hacia la Alsacia; estos cuerpos sin duda están destinados para sosegar las turbulencias que en el Mediodía de Francia, y en la Alsacia se han suscitado, y que parece son muy serias; el atroz repudio de Josefina quizás será causa de sucesos muy desagradables para Napoleón, y de cualquier modo que sea, nosotros debemos mirar la invasión de las Andalucías, como uno de aquellos golpes de fortuna a que él ha apelado en sus apuradas circunstancias, y que ya por esta vez se le ha frustrado con haberle parado la marcha en Cádiz y la isla de León, resultando de esto que quizá antes de tres meses se verá este ejército después de muy

desmembrado obligado a retirarse; ¿y cómo se retirará entonces? ¿y a dónde se retirará? Puede ser la invasión de las Andalucías un medio oportunísimo para que la España toda quede libre de franceses, y por descontado es admirable la economía con que la Divina Providencia gobierna los sucesos de España, pues dirigiendo el azote donde se necesita, los males que sufrimos, más deben mirarse como corrección que como castigo; para apoyo de esta reflexión diremos que cuando mirábamos la tardanza del navío San Leandro como un daño incalculable, no habiendo llegado el dinero que dicho navío conducía hasta después de estos sucesos, se halla ahora el nuevo gobierno con tres millones de pesos de qué disponer a favor de la patria, como ya lo está verificando. Socorro oportunísimo y casi milagroso, de que hubiéramos carecido si en el orden natural, el San Leandro no hubiera tenido averías.

La edición del tomo II de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Edna Sandra Coral Meza
Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Rodrigo Moreno Gutiérrez
Eric Adrián Nava Jacal
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602